

# El Ojo Viajero LOS ANGELES

POR  
ZORRO MURRAY LARCELLE  
FOTOS Y DIBUJO DEL AUTOR

madera, garajes de cemento, el club femenino, la biblioteca popular, el equipo de "base-ball", el ciudadano honorable candidato a alcalde y la "miss" local que fracasó en su ascensión a Hollywood...

Casas con jardines. Flores, plantas, "cottages, cottages", avenidas, plantas, flores y casas con jardines. Y siempre avenidas. Esa es la entrada a Los Angeles, radio central.

El viajero viene con las retinas cargadas de flores y dilatadas sus órbitas en el continuo admirar de una ciudad-jardín. Mareado de color no advierte que el autobús ha llegado a la plaza Pershing, en el corazón de la urbe.

Me despierto en un pozo; estoy hundido en la concavidad formada por la alineación de altos edificios que pegan codo con codo. Me encuentro—como diría un norteamericano—a cincuenta pisos sobre el nivel del mar.

La plaza Pershing es un rincón tropical que expande sobre sus aceras la generosidad de las palmeras. También ella está cruzada por avenidas, amplios caminos sobre un piso de mosaicos pequeños, que en sus márgenes depositan hileras de bancos y una humanidad en reposo. No están allí buscando la sombra; sus diarios, abiertos en una misma página, revelan la identidad de todos: desocupados. Comentan entre ellos las escasas vacantes que anuncian los periódicos; están en mayoría los jóvenes, y no por cierto mal vestidos, sino que, al contrario, todos lucen sus buenos trajes. Yo me asomé a Los Angeles en las primeras horas de la crisis, cuando aún ni se soñaba en los Estados Unidos con la magnífica revolución de Roosevelt. Los Angeles, ciudad rica, hecha en un suspiro, levantada como se levantan las ciudades norteamericanas, por firme resolución de gente de todas partes que quieren trabajar y prosperar, se encontraba luchando contra el pesimismo con grandes humoradas de Will Rogers y numerosos mítines de fe en el porvenir. Y atizando a la campaña del optimismo, las perspectivas económicas de la Olimpiada, que se celebraría meses después. Pero entretanto, allí estaban inertes muchos robustos brazos jóvenes que antes empuñaban un timón cualquiera en el gran sueño de todo norteamericano: "prosperity".

Mucha gente en mangas de camisa. La indumentaria, sin cuidado, del norteamericano tiene por el clima californiano una excusa más. Y ellas, con sus escotes más que generosos y sus telas transparentes... Ellos con el cuello de sus camisas abierto y arremangados. Todos a un mismo ritmo de laboriosidad, unificando su paso ligero a un solo compás: el de mascar goma.

En la Avenida Broadway están los grandes almacenes y los buenos cines y teatros. Aquí volvemos a encontrarnos con los carteles del "Burlesque", esos "music-hall" americanizados, con sus chistes en tono verde importados de París. El extranjero de última tanda busca en vano un hueco en la pared, un simple rincón donde adherirse al muro para ver este curso de mujeres bonitas... La pelirroja, la rubia, la morena, la más rubia, la más roja, la más morena..., y todas, todas, sin excepción, con pecas; unas pecas que lucen en California como los lunares en Europa; unas pecas que, sin duda alguna, se han de vender por cualquier escaparate de estos bajo un rótulo de "Elisabeth Arden".

En esta avenida tenemos al "Million Dollar Theatre", el "Palace"; sobre la esquina de la calle Siete tenemos a uno de los mil y pico teatros de Loew, a pocos metros del "President Theatre", que ocupa los favores de la acera de enfrente. Poco más arriba, sobre la calle Ocho, pegan sus medianeras el "To-



Entré a la bahía de San Pedro por los caminos de luz que abrían en la noche los reflectores de los "superdreadnoughts" anclados; franjas de tiza sobre el pizarrón infinito para indicar al viajero novísimo la dirección de la tierra prometida del nuevo mundo—Los Angeles—oculta a una hora de autobús desde los muelles de Diamond Co.

En el recodo de San Pedro, el corazón late inusualmente. Parece tenerse casi entre las manos, bajo la caricia de los ojos, a la ciudad que roba esperanzas de todas las fronteras para fundirlas en sus barrios de sol y flores en una misma ilusión: el cinematógrafo.

San Pedro no estoy muy seguro si es una inicial o un punto final. Para quienes como yo llegan hasta sus muelles sin más propósito que absorberse las bellezas californianas, San Pedro es una puerta de entrada. Para los demás, a las tristes figuras que abandonaron hogar o patria atraídos por el espejismo de su industria, es un refugio, hasta una salida de escape.

Yo traía de San Diego la visión explosiva del poder naval del Tío Sam. Luego, en el tranco de travesía de puerto a puerto, peces de plata emergían de las aguas para denunciarnos que los submarinos norteamericanos están listos por doquier a la primer contingencia. Pero la visión de la guerra del Pacífico se desvaneció entre las colinas de San Pedro, muy a pesar de los poderosos buques de guerra y el portaaviones "Saratoga" que cuidaban su entrada. San Pedro anuncia a Los Angeles con sus "dancings" en profusión y las calles embriagadas de luz; su vida nocturna me albergó por una noche, horas de bienvenida, donde mujeres bonitas cien por cien daban la pauta de las emociones posteriores. Es que a San Pedro han ido a parar los excedentes humanos de Los Angeles, la humanidad de mujeres espléndidas de todas partes del mundo que rebosan de la reducida copa de Hollywood.

Un amanecer californiano se ofrece de guía, y con él voy subiendo y bajando las calles de San Pedro, tratando de robarle a cada ventana el secreto de una estrella fracasada.

El autobús aguarda junto al despacho aduanero. Los requisitos son breves para viajeros de última hora, a quienes acompañaré en el salto de San Pedro al corazón de Los Angeles.

Hace muchos años yo tenía un amigo en esta ciudad—me cuenta uno de los pasajeros—. Las cartas que le remitía sólo llevaban su apellido, el nombre de Los Angeles y el del Estado. Hoy día mi amigo continúa viviendo aquí, pero ahora es preciso consignar el nombre de la calle en que habita, el número de la casa, las señas del barrio en que vive, y ponerle sus nombres con todas las iniciales. En diez años el incremento de Los Angeles se ha subido por las colinas cercanas y ha extendido por el horizonte un cerco de torres petrolíferas. Esta ciudad es uno de esos milagros norteamericanos que, a fuerza de repetirse, van perdiendo interés, pero que analizados por quien vive ajeno a este ambiente de gigantismos señalan el poder de esta nacionalidad que, manipulando desiertos construyen en una década formidables centros poblados...

Los kilómetros que van del puerto de San Pedro a Los Angeles ponen en la ventanilla del auto-excursión continuas muestras de la potencialidad de la zona. Cruzamos Wilmington, todo el radio de Long Beach; las destilerías y refinerías de petróleo se suceden unas a otras, amalgamando sus tanques inmensos, la extraña maquinaria y las cañerías de ignorada actividad; todos ellos motivos poéticos de esta civilización exclusiva y que algún día aprovechará Carl Sadburg cuando escape de su Chicago.

Los caminos están enmarcados durante varios kilómetros por los muros que abarcan ese mundo de nueva riqueza, ese jarabe negro que tonificaría el destino de muchos países y que en otros es causa de ingentes discordias. Los "trade-mark" de los más poderosos "trusts" del mundo están pintados a través de todo el proyecto; es aquí donde tienen sus pulmones.

Esta visión de potencialidad se corta de repente en unas charcas, donde corcovea un tractor; cuadros verdes peinados por el arado, que le advierten al viajero que la fortuna fácil no ha mareado al hombre, y que al lado de la multimillonaria empresa de petróleo un ciudadano libre cultiva su campo... ese campo al que hoy los norteamericanos, como sus abuelos los "pioneros", están aprendiendo a bendecir de nuevo.

La hora de viaje transcurre demasiado pronto. Las explicaciones de un guía mexicano, que no ha sabido interpretar los pedazos de interés y ha dejado escapar lastimosamente la apología del bosque de torres negras, me han arruinado la excursión. Poco a poco el campo se contrae para dar paso a grupos de viviendas, que avanzan todos los años. Sin duda alguna en mi próxima visita a esta ciudad del sol, en un año cualquiera de buen humor viajero, he de encontrar cubiertos los retazos de campo por ciudades en construcción, con sus "soda fountains", sus almacenes de cinco y diez céntimos, los chalets de

wer Theatre" y el "Rialto", y casi al llegar a la otra esquina el "Orpheum". Por último, el edificio de espectáculos de Artistas Asociados.

Otras no menos importantes salas de teatro y cinematógrafo se desparaman por las calles vecinas a la plaza Pershing.

Luego, entre los grandes espectáculos de Los Angeles están los hoteles Biltmore y Ambassador, donde frecuentemente se hallan estrellas y otros de la pantalla. El "Coconut Grove" del segundo es mundialmente famoso por sus bailes de gala, que congregan a lo más significativo de la aristocracia del celuloide.

A la deriva, en medio del torrente humano de la Avenida Broadway, me introduzco por la primera bocacalle semilibre de mi ambular por el radio central de Los Angeles. Depositando los ojos en todos los escaparates y en todos los escotes, me detengo frente a la vidriera de un pequeño restaurante.

"La Paloma".

Y entré.

Letreros en español e inglés llenan las paredes: Enchiladas calientes. Tamales de pollo. Spaghetti. Chicken Roast...

Y detrás del mostrador la fachada aplastada de un pugilista y los ojos punzantes de una mejicana.

El hombre de las orejas de coliflor y la nariz aplastada es Jimmie Dime, el propietario; ella es una tejana que en el barrio latino canta todas las noches "La Paloma". Jimmie Dime ha sido campeón peso pesado del Pacífico, y es popular por los estudios como intérprete de papeles rudos. Su cara, vieja conocida para mí, fué mi carta de presentación.

A partir de aquel almuerzo de enchiladas calientes y tamales, que hervían de pimienta, Jimmie Dime me tomó el brazo derecho... y la tejana el izquierdo. Dos guías inmejorables para saber qué tienen Los Angeles hasta en la médula.

Itinerarios, lector: viajes por pocos dólares en los mejores autobuses del mundo. En los coches de la "Gray Line", de los "Tanner Motor Tours", paisajes, villas, desiertos, montañas y, en todas partes, mujeres bonitas, mujeres con pecas y flores, flores bellas, pero sin pecas.

Y es Jimmie Dime quien, entre reíto y relato de su carrera pugilística y anécdota y anécdota de su vida de "extra", me va enseñando los maravillosos alrededores de Los Angeles.

—Esto no valía nada—me dice enseñando las colinas que circundan a la ciudad—. Eran tierras peladas que hace diez años podría haberlas adquirido por céntimos; nadie tenía la ocurrencia de instalar sobre ellas cuatro paredes. Pero un día alguien escarbó la tierra... y brotó petróleo. Hoy día no se pueden comprar ni por millones. Así son las cosas en esta tierra... Ayer nada, hoy mucho, mañana ¿quién lo sabe?...

Itinerarios para tu visita a Los Angeles, la ciudad del sol perpetuo y de las mujeres con pecas:

Pasadena, al pie de las montañas de San Gabriel. Un jardín con chalets. Un jardín maravilloso, el jardín del mundo. Flores por millones, plantas por millares. Rosas como repollos... y cubias, pelirrojas y morenas, con pecas. "El Ranchito", el hogar de campo de D. Pío Pico, el último gobernador mejicano de California; construida en 1826, es la más antigua casa de adobe de dos pisos de toda California. Fué en ella donde el gobernador Pico arrió la bandera de Méjico para dar paso al primer gobernador norteamericano, el Comodoro Sloat.

El Campo de Cahuenga, lugar de batallas y tratados de paz; los campos de batallas de La Mesa, donde en 1847 se realizó el último combate contra los californianos. El Cañón de Placerita, donde en 1842 se descubriera por vez primera oro. La Misión de San Gabriel, levantada en 1776 y conservada con todo cariño por los nativos como un museo de arte californiano. Se la conoce como "la reina de las misiones". Partiendo de esta misión en 1781, el padre Felipe de Neve, dirigiéndose hacia el Oeste, llegó hasta el sitio en que hoy se levanta la ciudad de Los Angeles. También la Misión de San Fernando es un lugar que requiere la visita del buen turista. Y por todas partes, a través de kilómetros abiertos a los cuatro puntos cardinales, la sombra del gran Junípero de la Serra.

Pero eso no es todo. Los Angeles tiene otras maravillas sin mencionar. Sobre el valle de las montañas de Santa Mónica hay tres grandes misterios: Hollywood, Culver City, Beverly Hills. Pero eso es un itinerario especialísimo del ojo viajero. Las ciudades del cine quedan para otra ocasión.

Y antes de estrechar tu mano, lector, quiero hacerte una recomendación. Sobre el Pacífico tienes estos lugares de belleza extraordinaria; las playas de Santa Mónica, Venecia, Del Rey, El Segundo, Manhattan, Hermosa, Redondo, Ocean Park. Allí encontrarás las arenas más finas y los cuerpos más esculturales. Caderas y piernas de todos los Estados de la Unión; los mejores cuerpos femeninos de la nación. Y rubias, morenas y pelirrojas, con pecas.

**Samaral**  
CAMISERIA Y NOVEDADES  
Av. Conde Peñalver, 16  
MADRID

### Otro diamante sudafricano de gran tamaño

En enero último fué hallado por Jacobo Jonker un valioso diamante en Africa del Sur, en los aluviones de un afluente del río Pienaars, junto a la mina de diamantes "Premier" (nordeste de Pretoria).

Su peso es de 726 quilates (142,2 gr.). No existen pruebas que puedan revalidar la hipótesis emitida de que este nuevo diamante sea la porción que faltaba del "Culliman", encontrado en 1905. El "Culliman" pesaba 621,2 gr. (3.106 quilates) y, por su gran superficie de fractura, se vió que era sólo una porción (tal vez más de la mitad) de un cristal mayor. Los diamantes, a veces, han resultado rotos, durante las erupciones del magma de kimberlita.

Otros diamantes, también de gran tamaño, pero de calidad bastante mediocre, han sido hallados en la mina "Premier": uno, de 1.640 quilates, en 1912; otro, de 1.500, en 1919, y otro, de 1.195,5, en 1924 (el primero de estos pesos se refiere al quilate inglés de 205,340 mg., y los dos últimos, probablemente, al quilate métrico de 200 mg.). El diamante que sigue en tamaño es el "Excelsior", hallado en 1893 en la mina de Jagersfontein, en el Estado Libre de Orange, que en bruto pesaba 199,04 gr.

Respecto de los diamantes antiguos, el "Koh-i-Noor" pesa 21,786 gr. (108,93 quilates métricos).

Existe un agregado compacto de cristallitos de diamante, hallado en Bahía en 1895, que pesa 630 gr.

### FEDERICO CHOPIN

Genio de la música. Nació en un pueblo de Varsovia en febrero de 1810. A temprana edad manifestáronse sus aptitudes musicales, preferentemente, por el piano. "Se ensayó en la composición y, como en el instrumento mencionado, hubé de renunciar a dirigirle. Sigue una vía extraordinaria, porque sus dotes son extraordinarias"—decía su profesor.

Le agradaba estudiar la historia de la literatura polaca, y en ello ponía el mayor empeño y todo el fuego de su espíritu apasionado. Se tiene entendido que esta cultura contribuyó a desarrollar en su alma ese amor piadoso e irresistible hacia la patria sufrida.

En un corto viaje que hizo a Berlín—cuentan sus biógrafos—, mientras esperaba en la posada en que se hospedaba el relevo de la diligencia, se puso a tocar en un piano vetusto para hacer menos aburrido el tiempo de la espera. No tardó mucho en contar un nutrido auditorio que, al terminar la ejecución, le llevó en hombros hasta el coche.

En aquella época su arte carecía de la influencia del amor. Un año más tarde este sentimiento se apodera de su corazón, y ama a una condiscípula del Conservatorio, llamada Constanca. Su piano es el confidente de su alma tímida para estas revelaciones sentimentales.

Su impaciencia por conocer el juicio que de su arte pudieran hacer los críticos de Viena y de París le hace abandonar el suelo natal sumido en tristezas infinitas. A su partida, los amigos le ofrecen una copa de plata llena de tierra de Varsovia.

Compone su famosa "Marcha Fúnebre", en Viena, entre los sufrimientos que le torturan por la insurrección nacional que estalla en Polonia.

París le retiene. En la gran ciudad lleva una existencia brillante durante diecinueve años, que le conduce a la inmortalidad.

Frecuenta la más elevada sociedad. Se le busca, todos se lo disputan, es el hombre de moda. El entusiasmo cunde por su personalidad, por sus composiciones, por su ejecución; todo el mundo le pide lecciones; el éxito que le rodea es prodigioso.

Chopin había amado a Constanca; pero aquel amor era el de un adolescente, del cual no había guardado más que un delicioso recuerdo. Partió él de Varsovia, ella se casó, y el tiempo se encargó de hacer cesar el encanto.

Un nuevo amor, truncado cuando parecía florecer con más vida y al que había entregado como a ninguno su corazón de hombre y de artista, le hace desgraciado. Hace un paquete de las cartas de la elegida, le ata con una cinta y escribe encima: "Mi desgracia."

### Una anécdota de Eladio



El viejo Eladio Leirana visto por nuestro dibujante Arleche.

Así, Eladio a secas. Ya basta eso para identificar al propietario de la vieja y tradicional "tasca" de la calle de la Independencia, que ha hecho las delicias de los madrileños amantes de la buena cocina. ¿De los madrileños? En cualquier rincón de España, allí donde hay un señorito que alguna vez por año viene a la capital, se sabe de la existencia de este restaurante, único en su género, en donde el menú es cantado de arriba abajo y luego de abajo arriba. Solamente los muy madrugadores o los muy rezagados han logrado sentarse a una mesa sin hacer una espera. Siempre es necesario aguardar que algún parroquiano deje su sitio: tan numerosa es la clientela de Eladio.

No es menester explicar las causas de esta popularidad. La casa de la calle de la Independencia sigue la gloriosa tradición de la buena cocina española. De ahí el favor del "gourmet" que hay en todo español.

El fundador de la casa, D. Eladio Leirana, ya viejo y pleno de sabiduría culinaria, no es hoy más que una figura robusta y magnífica, cuyos colores y cuya salud pregonan mejor que nada las excelencias de su cocina. De él se cuenta la siguiente sabrosa enécdota:

Era en plena temporada lírica. El maestro Guarnerio dirigía ese año la orquesta del Teatro Real, y todas las noches, antes de dirigirse al coliseo, tomaba un tente-en-pie en la "tasca" de Eladio. (La cena la dejaba para después de su tarea.)

La noche del cuento, Guarnerio había pedido un par de huevos fritos, y se impacientaba al ver que, no obstante sus reclamaciones, los huevos no llegaban. Al fin, no pudo contenerse e increpó duramente a Eladio:

—¡Esta es la última noche que vengo a su casa! —clamó, furioso.

—¿Pero qué se ha creído usted?—repuso Eladio—. ¿Que hacer un par de huevos fritos es como dirigir "Parsifal"?

Y Guarnerio, emocionado ante ese desborde de este orgullo artesano, selló las paces con Eladio, dándole un sonoro beso en la mejilla...

### CAPITOL PRESENTA



Un extraordinario éxito de CAPITOL

Se dedicó por entero a su arte para disipar los dolores de esta contrariedad, que, unida a su enfermedad del pecho, le lleva a la tumba a los treinta y nueve años de edad.

Sus funerales fueron imponentes. El servicio religioso se hizo de la Magdalena, donde su ataúd entró a los sonos de la "Marcha Fúnebre", orquestada expresamente para esta ceremonia, la misma que él había compuesto, llorando, por su patria. Los más grandes artistas y los hombres de más prestigio de Francia tuvieron a honor acompañar sus restos hasta su última morada, el cementerio de Père-Lachaise, donde reposan bajo la tierra de su país. Sus amigos tuvieron el buen cuidado de arrojar sobre su tumba la que él había traído, y conservaba, de su querida Polonia.

Su cuerpo, símbolo de su materia, se conserva en Francia, que le ciñó la corona del triunfo universal. Su corazón se guarda en una iglesia de Varsovia como un respeto a la voluntad del gran artista, que murió entre los dolores de la nostalgia por la ausencia de la patria sufrida y amada.

### Investigaciones oceanográficas en el Polo Sur

Desde el 8 de abril de 1932 al 29 de marzo de 1933, el buque inglés "Discovery II" ha realizado un interesante "raid" de investigación oceanográfica y biológica en la parte sur de los tres grandes océanos. Aunque el objeto práctico de la expedición era el estudio de la distribución de la ballena y de su alimentación, se han hecho multitud de observaciones de carácter físico, como el establecimiento de la frontera entre las aguas frías antárticas y las corrientes cálidas del norte, realización de más de 9.000 sondeos acústicos.

La expedición tuvo un final tan trágico como inesperado: dos días antes de llegar el buque a Inglaterra, su comandante, W. M. Carey, fué lanzado al mar por una ola en el golfo de Vizcaya, donde se ahogó a pesar de los esfuerzos hechos por salvarle.



### Melomanía de las focas

Los radioescuchas del mundo entero han podido seguir recientemente una emisión del almirante Byrd, propalada desde las regiones antárticas, en cuyo programa se había incluido—y anunciado previamente—un concierto de focas y diálogos entre pingüinos. El almirante Byrd, para saciar la curiosidad y el asombro del público ante este éxito sin precedentes, dió por radiotelefonía la siguiente explicación:

"Las focas son los animales melómanos por excelencia. Cuando al borde del "pack" ponemos en movimiento un fonógrafo, eligiendo la música más melodiosa, no tardamos en ver acudir a las focas y los pingüinos, que se ponen a escuchar con profundo recogimiento. Basta hacer cesar la música para oír a esos animales reclamar a gritos la continuación del concierto. He aquí el secreto de mi emisión."

R A D I O W O R L D

### TRIUMPH

Las insuperables máquinas de escribir "Triumph" y coser "Wertheim", de fama mundial, a nuevos precios. Cintas "ROS". Reparaciones, piezas de recambio y alquiler de todas las marcas.

CONTADO -:- PLAZOS

### CASA HERNANDO

Avenida Peñalver, 3 MADRID Teléfono 16057

Esta sección, que aparecerá de una manera accidental en nuestra revista, no es una sección de publicidad. Advertimos esto para evitar solicitudes, que tendríamos que rechazar, aunque vinieran acompañadas de un contrato. Desfilarán por esta plana aquellas tiendas que dan a Madrid un carácter no buscado, sino felizmente encontrado por una fidelidad a la tradición gremial de la villa. Hubiéramos querido que existiera aún aquella hermosa portada de Matías López en la calle de la Montera, deplorablemente adulterada hoy. Nos apresuraremos a reproducir los deliciosos paneles pompeyanos del Café Universal antes de que lo rodeen de una valla para transformarlo.

He aquí, para inaugurar con el debido honor a su función de cultura, la librería "Libros" de la calle de Cedaceros, donde ejerce su nobilísimo oficio de librero la segunda generación de una familia siempre dedicada al bello comercio de las letras y de las artes.

Esta librería sigue siendo, a la caída de la tarde, el refugio de unos cuantos amantes del libro viejo: "Azorín", don Juan Aznar, Marañón, "Juan de la Encina", Beúnza, (aquel famoso diputado vasco, que es un gran coleccionista). Los grandes bibliófilos y tal cual bibliómano de Barcelona, Bilbao, San Sebastián, Sevilla, Santander y otras ciudades, donde todavía la biblioteca es la pieza principal y querida de la casa, visitan la librería, a la que denominan familiarmente "Casa del Gordo", por cariñosa alusión a la fuerte humanidad de D. Julio Meléndez, su dueño, ávido catador de platos regionales y conocedor del itinerario gastronómico de España casi tanto como del itinerario "bibliofílico".

De vez en cuando, D. Julio o su hijo Antonio (ancha espalda cantábrica y cara rubicunda, que denota su lejano origen holandés) parten para viajes misteriosos. Es entonces cuando hacen investigaciones gastronómicas del más alto valor y cuando descubren tesoros de libros y de estampas que se traen a la vuelta a la bella tienda madrileña. Centenares de carpetas encierran allí la más hermosa colección de estampas que se puede encontrar reunida en España. En los anaqueles se alinea un tesoro bibliográfico de ediciones riquísimas. Pero "el ojo del boticario" se lo lleva don Julio a su casa particular, donde se dejaría matar antes de que le arrebataran un libro o un cuadro.

Guarda esta librería, tan sugestiva de ambiente y de no buscada decoración, bellísimas maquetas de barcos antiguos.

Es curiosa la correspondencia de esta tienda: se reciben cartas de todos los puntos del planeta solicitando estampas o libros o haciendo ofertas de cosas españolas. Todas esas cartas vienen escritas a mano. Parece que la presencia de una máquina de escribir en casa de uno de estos tenderos de libros de Londres sería considerada como una grave ofensa al buen gusto.

Esta librería ha encontrado su fisonomía a fuerza de "dejarse", de entregarse sin preocupaciones a su pura función. Es, sencillamente, una librería de Madrid, ciudad de Europa perteneciente a una nación de vieja cultura. Y no solamente se venden libros actuales, a los que Antonio suele poner unos escaparates estrepitosos (como ese del espléndido libro del duque de Almazán sobre la montería en España), sino que la tertulia de la tarde se remozca con la sangre joven y el músculo endurecido de jugadores de fútbol. Porque Antonio es un "hincha" del Madrid, y sólo sufre un poco cuando derrotan al Racing de Santander. Allí van a buscarle, a la salida, los Regueiro, Gurruchaga y Luisito Olaso, hecho todo un señor odontólogo afamado y un jugador maravilloso de pelota a remonte.

Hay otra zona de visitantes: jóvenes profesores, muy puestos de gafas de carey, y jóvenes literatos, muy llenos de sabiduría.

En suma: un poco de toda la vida de España en una tiendecilla de la calle de Cedaceros, que ha encontrado su belleza solamente por el honesto y natural sentido de quien ejerce una profesión sencilla y fielmente.



LAS BELLAS TIENDAS DE LA CIUDAD

LA LIBRERIA DE D. JULIO

Por LUIS PERINES

DIBUJO DEL NATURAL POR "HORTELANO"



NOMBRES  
FAMOSOS  
DE PENUMBRA

"BOMBITA"

Por

ANTONIO OTERO SECO

"Bombita": 1900...

"Bombita". Un hombre que lo es todo en el escenario popular de hace veinte años. Tras el apodo de cartel, impreso en tinta roja, se ve, como a través de un mágico cristal policromado, la estampa de la época: la multitud, enfebrecida, apiñada, ahita de sol, agitando los pañuelos. Un hombre fino, esbelto, con la cintura quebrada por la sortija roja de una faja pinturera, haciendo esguinces frente a un toro. Discusiones apasionadas. La España de la anteguerra, como la del 98, dividida en dos bandos: "Bombita" y "Machaquito", dos figuras que morían y volvían a nacer cada día sobre la mesa de disección del café. Exaltación del peligro. Comentarios barrocos de tertulias familiares. "Don Modesto", explicando su lección diaria desde *El Liberal*. Y un hombre haciendo el paseillo sobre el tambor dorado de la arena, como repicando a gloria con el compás colorista de las piernas firmes. Era el tiempo en que empezaban a morir ya "las pulgas" de la Chelito y de Pepita Sevilla, entre nubes de polvos de arroz y brillos de bandolina, cuando aún estaba en boga *El clavelito* de la Fornarina y dormía su sueño intrauterino todo lo que hoy nos parece familiar y de siempre, en plena madurez, como si no hubiera tenido infancia ni adolescencia. El tiempo de las barracas de madera donde se exhibían corridas de toros y las primeras películas de episodios. Max Linder estaba ya harto de asomarse, bizcando los ojos, a la ventana del cinema y de tirar al espectador su sonrisa: aquella sonrisa excesivamente odontológica y de escaparate, como las que ofrecen las dentaduras postizas entre sus labios de caucho, sobre la mesilla de noche.

¿Quién se ha salvado de entonces? Pocos, muy pocos. Sólo Charlot, el Charlot vagabundo y pensativo, envuelto en el medio paréntesis de su alegría melancólica y en el otro medio de su bastoncillo curvado; el Charlot al que todas las puertas de la ciudad se le cerraban al paso en una noche de frío. Los demás, naufragaron. "Bombita" no se salvó. Se hundió para siempre en el olvido. Me he convencido de ello al verle ahora cruzar la calle sin que nadie vuelva la cabeza, viéndole hablar, con acento catalán, en el *hall* del Palace, rodeado de hombres de negocios. "Bombita" no ha sentido, como Belmonte, la tentación de volver a ser estrella de cinco puntas en un cielo de tauromaquia que tiene ya completas sus constelaciones.

No ha querido, porque se ha opuesto a ello D. Ricardo Torres.

Fabricante y terrateniente: 1934

Estoy seguro de que el lector se ha hecho esta pregunta: "Pero ¿quién es D. Ricardo Torres?" D. Ricardo Torres es, amigos míos, "Bombita", aquel hombre delgado y esbelto, que andaba en estríbillos populares, mezclado con epístolas de San Pablo y nombres de artistas de variedades, bajo la égida del *Ven y ven*. Es él mismo quien me lo ha dicho hace pocos días, una tarde con cristales menudos de lluvia y cuchillos de viento frío, aguzándose en todas las esquinas.

El ídolo de ayer dedica hoy su vida a los negocios. Al desarrollo de sus fábricas catalanas de tejidos; al progreso de sus cortijos de la provincia de Jaén. Le preocupan los progresos socialistas, el control obrero en las industrias y la reforma agraria. Es triste para unos ojos de hace veinte años ver a "Bombita" despachar su correspondencia mercantil, entre aparatos telefónicos y libros de caja, mientras pasa los ojos, en las pausas, sobre las cotizaciones de Bolsa de los periódicos. ¿Quién nos iba a decir que aquel señorito vestido de torero, que hace veinte años salía todas las tardes al sol bárbaro de la calle sobre hombros humanos, iba a interesarse más por el alza o la baja de las Azucareras o las Chades que por



el número de "sardinas" que quedaron "para el arrastre" en una corrida de Beneficencia?

Es triste, pero es así. Así es, aunque así no os parezca.

Memento.

Da pena asomarse a esa sima profunda de los últimos veinte años. Pena y lástima por ese mundo fantasmal de sombras esfumadas que quieren de nuevo adquirir corporeidad.

No hay nada más triste que sobrevivirse, que ahogarse en el silencio después de oír todas las alabanzas y quererlas volver a oír cuando ya otros nombres han borrado el nuestro de sobre el encerado de la actualidad.

Don Ricardo Torres lo sabe, y por eso le era grato oírme hablar de "Bombita". De "Bombita" que era aquella tarde, entre industriales y hombres de negocios, en el *hall* del Palace, como un muerto resucitado; un fantasma de otra época puesto ahora de pie como un símbolo. Un símbolo melancólico, triste, de lo que es la supervivencia y el humano afán de no querer dejar de ser.

Veinte años, veinte.

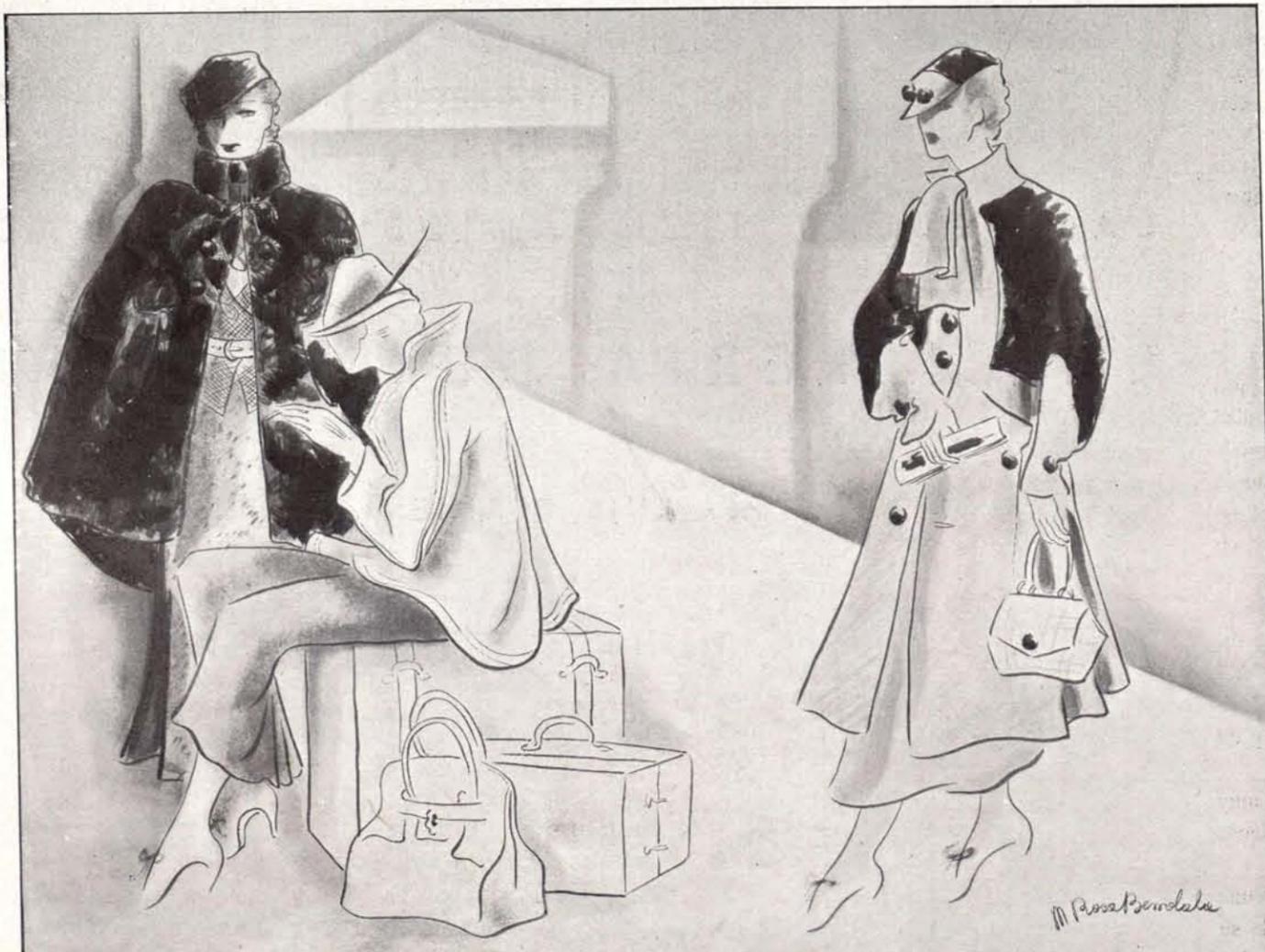
Da un poco de miedo y de nostalgia cada vez que se mira la honda sima de los últimos veinte años, los más agitados y fecundos en hechos extraordinarios en el transcurso de las últimas generaciones. Da un poco de miedo y de lástima, porque todo un mundo de sueños y de sombras se le viene a uno encima patéticamente, hasta prendérselo a los ojos. ¡Cuántas cosas olvidadas ya, y sin embargo, tan vivas, tan calientes, de entrañable actualidad, en un día cualquiera de esos veinte años! Veinte años como veinte soles para los que ya estamos en la mitad del camino que separa a los veinticinco de los treinta.

Hoy y ayer de la fiesta de toros.

Estos veinte años han encerrado en el polígono de sus cuatro lustros, entre otros hechos sensacionales, a la guerra y a la plenitud de la tauromaquia. A la guerra, con su prólogo, su reportaje de humo, de metralla y de sangre, y su epílogo en tirabuzón, interrogante de hoy con el gancho clavado en el corazón del futuro. Y a la tauromaquia. La tauromaquia se ha jugado—y ha perdido—su mejor viñeta tradicionalista: aquella que iluminó páginas y más páginas de *La Lidia* para asombro y comentario de nuestros padres. A fuerza de arriesgar naipes y naipes, ya no le quedan más que ases, pero remozados, con un aire deportivo que hubieran desdennado, por enfermizo, los "toreros machos" del siglo XIX. Los reyes tiraron la dalmática, se afeitaron y se fueron a un clima más propicio, cansados de una vida extraplana, demasiado muelle, hartos de su eterna horizontalidad estática. A la baraja tradicional de la tauromaquia no le quedan ya ni los caballos: aquellos buenos caballos lustrosos y bien comidos, que no servían para picar, sino para lucirse en el ruedo haciendo el paseillo, o tomando actitudes de estatua, caracoleando por el ruedo para pedir la llave de los chiqueros.

Se maravilla uno de esta rápida mutación, viendo tantos ídolos taurinos caídos para siempre. ¿Por qué ha ocurrido así? Vamos a mirar a nuestro tiempo y a centrar la atención en una figura torera de relieve de hace veinte años. En "Bombita", por ejemplo.

V A C A C I O N E S D E I N V I E R N O



Conjuntos prácticos para viajar

Capa de piel de nutria, trabajada formando grandes cuadros; toca de la misma piel. El traje es de lana gris, con pelos negros, y lleva un chaleco de punto o tela escocesa en amarillo, gris y rojo.

Chaqueta de finísimo cuero color natural, forrada en lana color castaño igual al de la falda; acompañan a este traje un "sweater" verde claro, sombrero y guantes de cuero.

Abrigo en "tweed" marrón, con el cuerpo, las mangas y los botones de piel de "civette". El sombrero, de fieltro y piel. El saco, de cocodrilo.

CREACION  
DE M. ROSA BENDALA

TODAS LAS SEMANAS MODELOS EXCLUSIVOS PARA "CIUDAD"

# TRIPTICO DE CASTILLA

POR

K I M

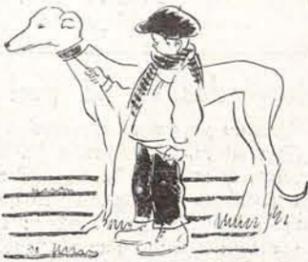


F O T O S D E J O S E S U A R E Z

El galgo parece que es el perro menos inteligente de la larga familia universal de los canes. Ladra sin motivo, conoce mal al amo y solamente en el vértigo de la carrera cobra un poco de sentido su vida animal. A campo abierto, cuanto más ancha la llanada, mejor el galgo castellano ejerce su función para la que fué creado: correr la liebre. El hombre, que no sacia su apetito de novedades, ha inventado un empleo vil para este maravilloso animal: la liebre mecánica y el canódromo infamante, con luz artificial y gritos de jugadores. Se le niega en el canódromo el sol y el horizonte y, a cambio, se le dan alimentos químicos, inyecciones y una liebre de peluche sobre unos carriles.

Queda aún por los caminos de Castilla el galgo libre y feliz, compañero de un caballo campero o de un hidalgo de gotera. Los cazadores se quejan de que "desde la República" hay poca caza. No se encontrará una explicación fácil a las relaciones que puedan existir entre el régimen y la caza. En todo caso, la supresión de las cacerías reales y las de los nobles debiera haber determinado un aumento del "gibier" nacional. Parece, no obstante, que a la caza le ocurre lo contrario que a la guerra. "Si quieres la paz, prepara la guerra", dice el viejísimo aforismo latino. "Si quieres que haya caza, practica la caza", parece que hay que decir en nuestro caso. Y lo que ocurre en España es que se caza poco desde la proclamación de la República, porque los nobles cazadores, con una timidez excesiva, que respetamos, pero que no compartimos, han ido a llorar desdenes al extranjero y han dejado los cotos en manos del cazador furtivo que caza sin método y sin respeto a la riqueza.

Por eso el pobre galgo reposa en la cuneta, al lado de la escopeta inactiva de un cazador de a pie. Espera que le vuelva la alegría del galopar en las mañanas inmensas de la Mancha y de Andalucía.



La maravillosa geometría de Castilla tiene dos elementos fundamentales. Los dos elementos con que Egipto levantó su maravillosa arquitectura, tal vez porque los encontró en su naturaleza también: la línea recta y el tronco de pirámide. La línea recta de los surcos y el tronco de pirámide de esos cerros pálidos y margosos, de una cayuela grisienta que brilla al sol como si fuera de cristales. En los surcos, el español siembra pan y garbanzo. En los cerros encuentra la mata corta y seca, casi metálica, que mete un ruido como de espadas con el viento elemental de la altiplanicie y de la cual espiga unas hierbas para condimento del guiso.

Como el castellano se alimenta de Geometría, por eso tal vez tiene una noción ilimitada de las dimensiones espirituales. Y emprende los viajes en línea recta para dar la vuelta al mundo y volver a encontrarse a sí mismo junto al surco recto y la pirámide truncada que brilla.



Dos olmos, una cinta que se hunde en el horizonte y cuatro caminantes sin noción de la legua. He aquí tres elementos clásicos de una estampa castellana. Eso y andar... ¿En busca de qué? ¿Quién sabe! No se han terminado aún los caminos sobre el planeta para la sandalia castellana.



El galgo reposa al lado de la escopeta inactiva de un cazador de a pie...



El surco recto y la pirámide truncada que brilla...



Eso y andar...



La Academia Francesa a orillas del Sena.

## DESDE PARÍS ¿TRISTAN BERNARD A LA ACADEMIA? PARA "CIUDAD"

Una vez más se habla de que Tristán Bernard, príncipe de los humoristas de Francia, va a sentarse en un sillón académico, forrado de terciopelo rojo e historiado, bajo la cúpula que vio la silueta emperillada y enmostachada del cardenal Mazarino.

Cuando este rey de París se presentó por la primera vez, hace varios años, aspiraba a suceder a Jean Richepin entre los inmortales. Después aspiró a sentarse en la silla de Robert de Flers. Después siguió aspirando a sentarse en otros sillones de la Casa.

Todo el mundo se pregunta: ¿Pero por qué Tristán Bernard quiere entrar en esa catedral de la gloria oficial, que tantas veces ha servido de blanco a sus risas, a sus paradojas, a sus saetas, a sus flechas embebidas en veneno espiritual y moral?

—¡Helas!—responde el autor de *Petit Café*, por nada: por ganas de sentarme allí. Debe ser curioso. Además, me han asaltado furiosos deseos de mandarme hacer unas tarjetas de visita que digan:

TRISTAN BERNARD  
Presidente de la Mutual de Boxeadores  
y Miembro de la Academia Francesa.

Es decir, Tristán Bernard quiere ser académico por humorismo, por encerrar, en el marco convencional de una tarjeta de visita, el contraste violento de un violento boxeador y de un almidonado académico. El chisme, como todas sus frases célebres, corrió por los mentideros intelectuales de París y llegó hasta los oídos austeros y cascados de los académicos.

Fué un escándalo. ¡Habían tentado al arcéopago jupiterino! La *boutade* del regocijado autor de *Triplepatte* hirió el continente pontifical de aquellos señores, quienes juraron cerrarle la puerta en las narices. ¡El impenitente humorista no llevaría al cinto espadín virginal ni se tocaría la calva con el tricornio rameado de oro coruscante! ¡La puerta diamantina de la Casa no se abriría jamás ante el burlón sin escrúpulos!

Y es verdad. Tristán Bernard es presidente de la Mutual de Boxeadores parisienses y presidente del Sporting Club. Porque este hombre peregrino, que entró en nuestro siglo ya barbado, que ha escrito treinta obras de teatro, cuarenta novelas y cincuenta mil artículos de periódico, es... deportivo por todo lo alto. Comprendiendo que el mundo evolucionaba, comprendiendo que París cambiaba de alma, orientó su vida hacia nuevos derroteros, se puso a tono con los jóvenes, corrió hasta alcanzarlos, se tomó del brazo con ellos, y desde entonces ama el *sport*. Un día aparecieron los problemas de las palabras cruzadas, y él se convirtió, por humorismo y por agilidad de espíritu, en campeón de ese juego, que, desde entonces, se volvió espiritual. La agilidad, la sutileza, la gracia que pone en la

confección de cada problema, hacen cosquillas en el vientre sensible de París.

Todo esto choca con el estiramiento de la Academia. Es suya, además, aquella frase equívoca: "Las gentes graves no son comprendidas. Es lástima. Pero es más lástima que las gentes menos graves no sean tomadas en serio."

—Para hacer las clásicas visitas—decía hace poco a un periodista, que fué a entrevistarle con motivo de su aspiración académica—, me había mandado hacer una levita, que no tenía. Hace de esto seis años. Todos los años la saco: después la guardo; después vuelvo a sacarla, y ando por la calle vestido como una horrible estatua y barbado como un patriarca... Pero los académicos no toman en cuenta ese sacrificio estatuariopatriarcal. Yo me vengaré... abriéndoles las puertas del Paraíso, después que se vayan muriendo, porque, con levita y barba, voy a estar en la portería del cielo...

¡Incorregible, sano, deportivo Tristán Bernard! Las cabezas pensativas de los inmortales no se acostumbrarían a su presencia, por irónico, por antiprotocolario, por demasiado "no serio", por espiritual. La sagrada cofradía sigue "sotil e almidonada", para decirlo con el clásico. Las ventanas de la casona no se abren jamás, y la puerta radiante, la puerta de la inmortalidad, se entreabre apenas, de tiempo en tiempo, con sigilo y previsión extraordinarios, para "cuentagotear" a los hombres dignos de continuar la rígida tradición. Tristán Bernard sigue buscando una rendija por donde colarse; pero junto a cada una de las rendijas monta guardia un cancerbero con tricornio, en alto y flamígero el espadín virginal.

Es una lástima que no pueda colarse en la Academia, porque él, y sólo él, sabría ser una sana tufarada de buen humor entre tanto miasma protocolar y polvoriento. Sus rachas de buen humor refrescarían las calvas marfileñas de los inmortales, inmortalmente pensativas y comprometidas sobre las comas y las diéresis del Diccionario. El haría abrir las puertas del santo recinto, para que entrara el aire del Sena, el canto de los motores del cielo y el rumor de los muelles cercanos. Sería como el grano de mostaza en el plato demasiado insípido. El sabría bromear gentilmente y hacer juegos de espíritu bajo la mirada un si es no es irónica e inteligentemente maliciosa del cardenal Richelieu. El haría entrar por las ventanas la ideología moderna, y hasta—¡quién sabe!!—haría instalar detrás de la *Tribuna Sapiens* un gimnasio, para ponerla a tono con el tiempo y para que la juventud de hoy y la de mañana no la contemplen tan distante, tan inaccesible y tan irreal. Así se desmembrarían, quizás, ciertas almas que habitan la Casa desde hace un siglo, almas que arrastran los pies y no ven ni oyen, porque están ciegas y sordas; verdaderas almas de fantasmas de otras épocas, podridas de Diccionario.

¿Sabéis su última broma?

Un periodista extranjero le pidió una entrevista. Y Tristán Bernard le contestó de su puño y letra:

"Apreciable señor: Tristán Bernard sería muy feliz si pudiera conocer aún alegrías como la de conceder entrevistas a hombres de letras extranjeros. Desgraciadamente, él no es ya de este mundo desde hace cuatro años.

"Por razones de familia, sobre las cuales me es imposible extenderme, se hace todo lo posible por disimular el fallecimiento de Tristán Bernard. Generalmente, a la hora del aperitivo suele encontrarse, en una taberna de baja categoría del *faubourg* del Temple, a un señor barbado, que se le parece mucho. Ese bribón soy yo. Yo soy el autor de las palabras cruzadas. El verdadero Tristán Bernard está muerto, ¡y bien muerto! Le ruego encarecidamente no revelar a nadie este misterio..."

Esta carta fué cableografiada a un gran diario yanqui y publicada con caracteres sensacionales, como si se tratara de una verdad que el periódico develaba. Los comentarios hicieron temblar al mundo literario. Se tramaron investigaciones. Y Tristán Bernard, cada vez que se le habla de este asunto, cierra los ojos maliciosamente y deja escapar, por entre la catarata formidable de pelos disparados en todas direcciones que es su barba fluvial, un chorro de risa...

Aprendamos, oh amigos, a sonreír a la manera discreta y espiritual de este profesor de buen humor, que vino a París derecho del Olimpo de la Risa.

Por EDUARDO AVILÉS RAMÍREZ



Comienza hoy la colaboración en CIUDAD del gran "barman" Pedro Talavera. Pedro Talavera es hermano del introductor del bar americano en España, el famoso Marcelino Talavera, que ejerció su difícil oficio en las viejas cortes de Europa antes de la guerra. Cuando el difícil embrujamiento de los licores penetró en los clubs distinguidos de España (en "La Bilbaina" primeramente), fué Marcelino Talavera el introductor. Ya entonces venía aureolado por su fama internacional. Impedido por una enfermedad para continuar en su oficio, le sucedió su hermano Pedro, nuestro colaborador desde hoy. Como el fundador de la dinastía, ha recorrido toda Europa y es famoso en las barras más ilustres de las más ilustres estaciones del turismo internacional. Hoy ejerce su arte en un restaurante de Madrid, de "bandera extranjera".

Pedro Talavera es autor de un libro sobre El secreto del "cock-tail", avalorado con cuartillas de ilustres escritores que conocen la magia de nuestro colaborador. Del cual son las siguientes líneas:

### EL "DRY MARTINI"

Póngase en un gran vaso de cristal un poco de hielo picado.

Media copa de Gordon Gin.

Media copa de vermouth Naily Prat.

Agítese bien; se pasa al vaso de "cock-tail" con una corteza de limón.

### Recuerdos de la prehistoria del "Cock-tail"

Cuando yo era un muchacho, ayudante de mi hermano Marcelino en una famosísima barra del Ostende, de antes de la guerra, el arte del "cock-tail" no había progresado gran cosa. Le pasaba al "cock-tail" lo que le pasó al juego del "Mah-jong" al aparecer en Europa: era muy sencillo y apenas tenía las complicaciones que al "cock-tail" añadieron los bebedores mismos y al "Mah-jong" los jugadores. La avidez de novedades en uno y otro caso complicaron el juego y la mixtura.

Entonces apenas se consumía otro "cock-tail" que la mezcla que dió nombre genérico a todas las mezclas, que había de venir después: el auténtico "cock-tail" o "cola de gallo" en español.

De pronto hizo su aparición el "Dry Martini", a base de vino vermouth. Enseguida le siguió el "Manhattan", y uno y otro se disputaron durante mucho tiempo el favor de los bebedores y de las damiselas, que empezaban a bañar sus labios camuflados de "rouge" con las diabólicas mezclas. Era entonces el "cock-tail" una bebida suntuaria. Muchos provincianos y rascacueros llegaban a la barra y pedían solamente "una de esas bebidas de color como la que está tomando aquel señor".

El "Dry Martini", o "Martini" seco, se hizo casi desde su aparición un "cock-tail" clásico. Todavía es hoy una de las piezas maestras y fundamentales del arte de la cocktelería universal, y es el preferido de los buenos gustadores de mezclas.

La imaginación de los "barmen", y en no pequeña medida la de los bebedores, fué añadiendo complicaciones al arte. Contribuyeron a ella mucho los países tropicales. Es sabido que donde el calor domina la mayor parte del año se bebe mucho alcohol. Parece que es una necesidad del organismo, como lo es también en los países extremadamente fríos. Así, de Miami, de Shanghai (donde aún existe en el "Shanghai Club" la barra más larga del mundo), de Manila, de San Francisco, de La Habana, de Balboa, de Bombay (donde los oficiales ingleses hacían maravillas) y de Port Said, Aden y Calcuta, empezaron a llegar fórmulas realmente deliciosas. Se empezaron los "Fizz", y el empleo de los jugos de frutas, del champán, etc., se generalizó.

Entonces los "barmen" tuvimos que retener en la memoria millares de fórmulas y mejorarlas continuamente. No hay ya cliente de regular capacidad de embarque que no pretenda ser autor de una fórmula con su nombre, y puede decirse que el número de combinaciones es hoy ilimitado.

No obstante, hay una tendencia a volver a las recetas clásicas. De ahí el prestigio que empieza a recobrar el famoso "Dry Martin", la versión más simple y fácil del "cock-tail".

Por lo que a mí se refiere—y pretendo conocer a los buenos catadores de "cock-tail" en toda España—, puedo asegurar que he hecho esta observación con cierta complacencia. No por el puro placer de recordar tiempos pasados, sino porque estimo que estos "cock-tail" son más saludables y más sabrosos que ningún otro.

No obstante, y para servir la avidez de novedades que puedan sentir mis lectores de CIUDAD, les haré conocer cuantas fórmulas encuentre en mi memoria y mis apuntes. Para agotarlas todas sería preciso que CIUDAD y yo viviéramos mil años. Es inútil que yo desee esta longevidad para mí. Se la desco, en cambio, a CIUDAD.

P E D R O T A L A V E R A



El último triunfo de veintisiete años de colaboración teatral

"Una tarde en la Boca del Asno" o "La boda de la Sole", el sainete de Asenjo y Torres del Álamo, galardonado con el premio Lope de Vega

Antonio Asenjo y Angel Torres del Álamo: veintisiete años de colaboración teatral, bajo el signo venturoso del acierto; más de un cuarto de siglo de unidad de pensamiento, de marcha firme por los caminos del triunfo, hacia la meta anhelada de una justa gloria en la escena española, que se les rindió en coqueteos gratos, allá por las primaveras azules de la primera juventud. Veintisiete años de labor fecunda, de camino llano, por el que marcharon entre aclamaciones populares, porque acentos populares, hábitos del pueblo, esencias de la calle, había, hay y habrá en estos dos autores, que dirigieron la proa de su nave dramática hacia los imperios de democracia del sainete. Veintisiete años encuadrados en el marco fraterno de una colaboración escénica, iniciada con "El acreditado don Felipe", y cuyos frutos más felices fueron "Margarita la Tanagra" y "Las pecadoras", obras ambas que llevaron a los tablados hispanos aires de murmuración, conde-

naciones de pecatería, porque en ellas se abordaban problemas vedados a la literatura dramática en los años moventones de la primera década de este siglo de gracia que vivimos...

Sin embargo, nadie piense que, a pesar de tantos años de labor, a pesar de las 150 comedias, que son robustos hijos espirituales del ingenio fecundo de Asenjo y Torres del Álamo, estos dos autores, maestros de la gracia y del donaire, bordean las horas tristes del cansancio imaginativo. No. Asenjo y Torres del Álamo, milagro venturoso de juventud física, trabajan actualmente con idéntica fe, con igual entusiasmo, con brío exacto a las horas ilusionadas que marcaban sus pasos primeros por los escenarios madrileños. Producto de esa fe, de ese entusiasmo, de ese brío que les sigue animando, es el sainete "Una tarde en la Boca del Asno" o "La boda de la Sole", galardonado recientemente con el premio Lope de Vega, y acerca del cual Antonio Asenjo y Angel Torres del Álamo han tenido la gentileza de hablar para los lectores de CIUDAD.

Ha sido en el Casino de Madrid, entre bocanadas tibias de calefacción y camaradería sencilla y cordial. La entrevista tuvo acentos de comedia amable. Y me dijeron:

—Apenas leímos las bases del concurso, hechas públicas por el Ayuntamiento, decidimos presentarnos a él. El hecho venturoso de que las obras aspirantes al premio hubiesen de ser precisamente sainetes, fué para nosotros estímulo poderoso, puesto que es ese el género que cultivamos con decidida preferencia. Esto y las 10.000 pesetillas de sonoro aditamento—¡somos humanos!—, con las que nuestros generosos ediles salpimentan anualmente el certamen, puso alas en nuestras plumas—¡magnífico chiste acabamos de malograr!—y en menos de un mes dábamos fin a "La moral de lo inmoral" o "Entre vivos anda el juego", sainete en tres actos, destinado al concurso para optar al premio Lope de Vega.

Ante un gesto mío de extrañeza, Torres del Álamo aclara:

—Es que primeramente las bases decían: "Sai-

nete en uno o más actos"; pero después, y a causa de razones que no conocemos, se estableció por el Ayuntamiento la condición terminante de que el sainete habría de tener un solo acto. Fué entonces cuando escribimos "Una tarde en la Boca del Asno" o "La boda de la Sole", obra que tuvimos la fortuna de ver galardonada con el premio Lope de Vega.

—¿Sainete clásico?

—Absolutamente clásico. Se trata de un asunto sencillo, un débil hilo argumental, como corresponde a toda comedia de este género, cuyos valores, si los tiene, han de buscarse en la pureza del ambiente, en el acierto de los tipos, en las palabras de los personajes, estudiados todos ellos con detenimiento concienzudo en ese libro de filosofía inagotable que es la calle. De ella hemos ido arrancando los hombres y las mujeres que pueblan nuestra obra y que, por ser todos seres de carne y hueso, elementos naturales de la vida madrileña, llevan al tablado la agilidad de sus palabras, la chulería de sus giros, la gracia y el donaire, en fin, que es caudal más luminoso de esta tierra de bendición.

—¿Lugares de acción?

—El sainete tiene tres cuadros. Emplazamos el primero en un bar de la calle de Embajadores (no podíamos prescindir de esta calle, tan madrileña, en una comedia madrileña); de allí—ventajas de la escenografía—saltamos a un delicioso paraje de la sierra, situado entre la estación del ferrocarril eléctrico y la Boca del Asno, y, finalmente, sierra adelante, llegamos en la tercera jornada a la mismísima Boca, donde termina el sainete.

—¿Entre aplausos calurosos, por supuesto?

—Eso ya lo veremos la noche del estreno. Naturalmente que el hecho de que un prestigioso jurado haya elegido nuestra obra entre las presentadas, tranquiliza nuestros nervios con tula de esperanzas. Pero... ¡no nos hagamos demasiadas ilusiones!

—Y las 10.000 pesetas, ¿las han cobrado ustedes ya? Porque el año pasado...

—Sí—me atajan—; las hemos cobrado y... las hemos repartido. ¡Hay que ver la cantidad de amigos—a los que uno no ha visto en su



vida—que surgen cuando la Providencia le depara un premio de 10.000 pesetas!...

—¿Cuándo será el estreno de "Una tarde en la Boca del Asno"?

—No sabemos. Desde hace días la está ensayando la Compañía Xirgu-Borrás; pero "Yerma", la magnífica obra de García Lorca, durará aún mucho tiempo en los carteles del Español. Por otra parte, no tenemos ninguna prisa.

—¿Qué más preparan ustedes para la actual temporada?

—Aparte de "La moral de lo inmoral", terminada, como le hemos dicho, antes de escribir el sainete premiado, trabajamos en una revista, ¡no se asuste! Se trata de una obra a la que hemos procurado revestir del tono de dignidad mínima que, a nuestro juicio, debe campar en toda producción teatral, pertenezca al género que pertenezca. Su partitura, obra del inteligente maestro Rosillo, consta de 16 números de música, que serán, sin ninguna duda, la confirmación decisiva de este inspiradísimo compositor...

Tres apretones de manos han marcado el punto final de esta agradable charla, sencilla, afectuosa, simpática.

A propósito de "La Dorotea"

## La interpretación en el arte dramático

Verán estas cuartillas el bautismo de luz de la publicación siete días después de haberse estrenado en el teatro Cómico "La Dorotea", comedia en verso del ilustre poeta Eduardo Marquina, inspirada en la famosa obra del famoso Lope de Vega. Y, naturalmente, lejos ya—la vida en la producción dramática contemporánea tiene un ritmo vertiginoso—de su natalicio iluminado de claridades poéticas, sobre las que cayeron lluvias de oro de unánimes elogios. Vaya, pues, como compendio de impresión personal sobre "La Dorotea", de Marquina, mi voto rendido de complacencia al insigne autor de "Fruto bendito", adalid, una vez más, de batallas de arte, donde las armas tienen noble temple dramático y los alientos visten ropaje luminoso de poesía, y mis reparos—dardos frágiles, ya lo sé, de eficacia dudosa—a clavarse en la diana insensible de la interpretación dada a la obra por los artistas del Cómico.

¿Puede Carmen Díaz, aun concediéndole amplio crédito de convencionalismo, encarnar tipos dramáticos de una línea espiritual y de un trazo físico como el de la Elena Ossorio de "La Dorotea" de Lope? No. Carmen Díaz es una actriz de perfiles artísticos muy limitados, de recursos escénicos que en vano tratarían de emanciparse de la tutela de un título quinteriano: "Los mosquitos". Toda su labor de actriz se desenvuelve en el círculo vicioso de esta encarnación, donde culminó—con justicia a la que noblemente me rindo—su talento interpretativo. Y es inútil empeño, esfuerzo baldío, que trate de salirse de un marco en que su palabra, su acción y hasta su figura tienen marcado el punto exacto de su encuadramiento. Porque con escapadas a tierras extrañas a sus posibilidades de actriz sólo conseguirá, como en el caso de "La Dorotea", bordear las fronteras peligrosas de lo inasequible. El acento desgarrado de su dramatismo, el tono estridente de su culminación pasional, la gachonería superactual que que quiso tintar de realismo los finales de cuadro del acto segundo, fueron exponentes más notorios del desacierto que era nota acusada de su actuación. En cambio, la última escena de la obra—los años transcurridos borran del pensamiento la figura esbelta de Elena—la sirve la señora Díaz con tino discreto. Las palabras tienen el reposo sexagenario que impone el personaje, los versos adquieren mayor luminosidad y la tónica dramática se reviste de acentos emocionados.

Vicente Soler, con sus escasas lagunas de fogo-

sidad excesiva, dió generalmente tono de acierto a su difícil encarnación de Lope de Vega. Irreprochable de perfección el Sr. Grases, para el que es justo apuntar el tanto más brillante de la jornada. Y, finalmente, en una graduación de méritos que nos redime de disciplinas de galanterías, mencionemos a Esperanza Ortiz, a Nicolás Navarro, a Matilde M. Sampedro—a ésta para dirigirle la lamentación de un reproche decidido—, a Rafaela Sotorres, a Angela del Olmo, a Santiago García, etcétera, etc.



## ENTRE ACTO Y ACTO

DIALOGOS IRRESPONSABLES

—Sí, señor, a punto de terminar. Dentro de breves días, la compañía del Calderón, con Sagi Barba a la cabeza, abandonará el escenario donde actúa y marchará a provincias.

—¿Pero cómo! "La del manojito de rosas", ¿no estaba dando unas entradas excelentes?

—Excelentísimas. Pero, vea usted, compromisos ineludibles, contratos firmados anteriormente, empresas que reclaman derechos adquiridos... Total, que Sagi Barba, con una obra en el cartel que llena el teatro diariamente, se marcha a provincias.

—¿Y "La del manojito de rosas"?

—Pues seguirá la ruta provinciana que le trace Sagi. Sin embargo...

—¿Qué?

—Es posible que la obra continúe representándose en Madrid. En este momento se realizan gestiones para la organización de otra compañía lírica que suceda a la de Sagi Barba en las representaciones de "La del manojito de rosas".

—¿En el mismo teatro?

—Puede que sí y puede que no. Esta es la parte misteriosa de la noticia.

—¿Cuándo debutará la compañía de Valeriano León en Cervantes?

—Enseguida. Claro que no podrá ser el día primero, como era propósito del gracioso actor. El maldito accidente de automóvil vino a violentar sus planes artísticos.

—¿Han mejorado los heridos?

—Sí; por fortuna, tanto él como Aurora Redondo, están ya fuera de peligro, y ensayando "Así es la vida", la célebre comedia porteña de Malfatti y Llanderas, con la que reaparecerán ante el público madrileño.

—¿Sabe usted?

—¿Qué?

—Don Tirso García Escudero, el acreditado empresario del teatro de la Comedia, se ha decidido.

—¿A qué?

—A traer a España al gran Parravacini, una de las figuras más eminentes de la escena mundial.

—¿De veras?

—Auténtico. A principios de la próxima temporada, Parravacini actuará en el teatro de la Comedia.

—¿Vaya, hombre! Pues está muy bien esta idea de don Tirso.

—Todo no iba a ser rascarse la barba...

—Lola Membrives llegó a Madrid.

—Lo sabía.

—Lola Membrives buscaba un teatro donde actuar.

—Lo sabía.

—Lola Membrives no encontraba teatro.

—Lo sabía.

—¿Lola Membrives tiene ya teatro? ¿Lo sabía usted también?

—No, eso no lo sabía. Y le juro, por mi honor, que la noticia me complace.

—Pues complacido. Lola Membrives tiene ya teatro en Madrid. Mejor todavía: podrá permitirse el lujo de la elección, puesto que son dos los que tiene o puede tener.

—¿Dos?

—Sí; uno enclavado en los primeros edificios del segundo trozo de la acera de la derecha de la calle más larga de Madrid; decorado en rojo y dedicado desde hace tiempo a cine, para más detalles. El otro, asentado sobre fábrica de piedra; mira de perfil a la Telefónica; su decorado es de tono azul y es amigo viejo de la ilustre actriz argentina. ¿Tiene usted bastante con estos datos?

—Tengo bastante. ¿Y por cuál se decidirá?

—Según creo, por el primero: por el decorado de rojo.

—Me parece admirable. Ese teatro es marco muy adecuado para Lola. Puede realizar una campaña magnífica.

—¿Que así sea!

—¿Qué pasa en Lara?

—Muy poca cosa, en verdad. "Estudiantina" no le ha hecho gracia al público, y... ¡a ensayar se ha dicho!

—¿Qué ensayan?

—"Para mal, el mío", la nueva comedia de los hermanos Quintero.

—¿Bonita?

—Dicen que preciosa.

—Vamos, amigo, anime usted, que ya termina enero; un último esfuerzo y nos habremos librado de los rigores mortales de la cuesta terrible. ¡Arriba, arriba, que la meseta es nuestra!

—Bueno, pero, ¿usted me garantiza que esto de la cuesta concluye exactamente el último día de enero? ¿Que a partir de esa fecha marcharemos por un camino de rosas?

—Yo, en cuestiones de teatro, no le garantizo nada. Ahora, según dicen, enero es fatal para las actividades escénicas.

—Lo que es fatal, amigo mío, es nuestra producción dramática; el rosario de insulsecos que florece en los tablados con el nombre pomposo de comedias.

—¿Es usted un pesimista!

—Soy un realista, un testigo resignado de cuanto se representa en los escenarios madrileños... Tengo los oídos sordos de palmetazos de "claque"; la boca dilatada de bostezos, y el espíritu embotado de majaderías.

—Sin embargo, me consta que ha visto usted "Yerma"...

—La he visto. Y cuando salía a la calle, reconfortado por el extraño regalo de dos horas de arte—dos horas de arte entre varios años de estupidéz teatral!—, oí, de labios de una de nuestras actrices dramáticas más famosas, el siguiente comentario de la obra de García Lorca: "Esto es un vodevil, sin mujeres en camisa."

—¿Y quién es esa actriz de sensibilidad tan exquisita?

—Permitame usted la elegancia espiritual de no decir su nombre.

—¿Inconcebible!

F E I T O

## Madrid debe tener una pista de hielo

Es verdaderamente extraño que, siendo Madrid una ciudad privilegiada para la práctica de deportes de invierno por su proximidad a la Sierra del Guadarrama, y siendo asimismo tan considerable el número de los incondicionales que



Laguna de Peñalara, a 2.000 metros  
(Foto Antonio Calvo)

allí acuden para practicarlos, no se haya pensado en hacer una pista de hielo en la ciudad.

Desde el fin de aquel Palacio del Hielo, tan breve en su existencia, no dejó de haber nunca un grupo de numerosos entusiastas, con los mejores intereses y propósitos, para levantar el bello deporte.

El Club Alpino hizo en su chalet del Ventorrillo un ensayo de pista helada, que en el verano podía ser aprovechada como campo de "tenis". Pero no se conseguía helarla más que muy pocos días en lo más crudo del invierno. Ahora, en esta época de enero, algo escasa de nieve en la Sierra, se ha utilizado por los aficionados al patín la magnífica pista natural que ha brindado la laguna de Peñalara helada.

Un grupo de Alpinos, a las órdenes de los hermanos Arche, varias veces internacionales en "hockey" sobre hielo, disfrutaron de un deporte casi desconocido en Madrid y de enorme importancia en todo el mundo.

La Comisión deportiva del Club Alpino Espa-



En la laguna helada (Foto Ortiz)

ñol lanza la idea, no muy difícil de convertir en realidad, de acometer el empeño de construir para Madrid una pista de hielo. Todos los amantes de tan admirable práctica deportiva deben unirse bajo este propósito, de indudable interés para el prestigio deportivo de Madrid.

## HIPISMO

### La Alta escuela o Doma sabia

En todas las épocas hubo exhibiciones hípias y siempre fué el público de estos espectáculos selecto, distinguido e inteligente.

La técnica de estos ejercicios espectaculares se ha ido amoldando a las características de la escuela hípica que predominaba en su época; pero no por ello han dejado de practicarse los ejercicios de otros tiempos, cuyo mérito y vistosidad los hicieron acreedores a sobrevivir: tal ha ocurrido con la Alta escuela.

Los concursos de saltos de obstáculos, conocidos vulgarmente por concursos hípicos, son modernísimos, y han tomado carácter de tal exhibición desde la aparición de la escuela racional o italiana. Antes, los espectáculos hípicos se reducían a demostraciones de Alta escuela, torneos y lizas o desafíos.

Descontamos, al referirnos a exhibiciones hípias, las carreras de caballos, que existieron en todo tiempo, porque en ellas el arte del jinete pasa

a segundo término, quedando en primero las características del caballo cuyas cualidades de energía y resistencia se trata de seleccionar. En las exhibiciones a que ahora nos referimos es siempre el arte del jinete lo que trata de ponerse de manifiesto.

—La "Alta escuela", o "Doma sabia", como la denomina el tratadista Saint-Fhalle, es una continuación, un perfeccionamiento, o más bien la "meta" de la escuela francesa: su finalidad no es otra que proporcionar al caballo una elegancia en los movimientos de que naturalmente carece, enseñándole, además, aires o modos de marchar completamente artificiales.

No somos de los que desprecian la Alta escuela sin reconocerla su mérito y dificultad; por lo que no nos es aplicable la fábula de la zorra y las uvas, que recuerda James Fillis a los que, sin practicarla, la combaten. Pero precisamente por eso, por lo difícil y largo que es llegar a "poner" un caballo, y porque, además, un caballo así domado no es lo que pudiera considerarse como el ideal, ya que, fuera de sencillos paseos y exhibiciones sobre esas habilidades, no es práctico para otra cosa, no la consideramos como el *summum* de la equitación, aspiración de algunos de su tratadista.

Puede ser la Alta escuela una prolongación o segunda vida hípica de los jinetes que, por haber sido buenos aficionados, no se resignan, cuando la edad los retira del deporte violento, a abandonar-lo por completo.

La Alta escuela es, como decimos antes, un doctorado de la escuela francesa; pero constituye tal doctorado cuando los aires artificiales se le enseñan al caballo de una manera técnica, y montada, porque son una mayoría los que, valiéndose de lecciones pie a tierra, pilares, ayudantes y fustas, enseñan a sus caballos los aires artificiales de la Alta escuela, sin que dominase la escuela francesa y, en ocasiones, ni siquiera sean caballos dóciles al mando, y en este caso la doma queda reducida a un vulgar amaestramiento.

La Alta escuela, para que sea tal, ha de enseñarse al caballo desde el montado, como perfeccionamiento del tecnicismo de la escuela francesa; esto es: por encerramiento de la impulsión del caballo entre las ayudas de piernas y riendas.

Son muchos los tratadistas que han expuesto sus opiniones y los procedimientos empleados para conseguir los aires de Alta escuela. De todos, el más técnico, sin duda, es Saint-Fhalle; pero ni éste ni ninguno es lo suficiente técnico y preciso para que los jinetes, valiéndose de sus instrucciones, puedan obtener siempre los mismos resulta-

dos. Esto es, sencillamente, porque en esta escuela el arte del jinete, la paciencia y el conocimiento de cada caballo, individualmente, superan en conjunto al tecnicismo de la escuela. De aquí que haya caballos que no son capaces de "ponerlos" los mejores domadores de esta escuela; otros muchos que no lograrían "poner" tampoco sin apelar a pilares, fustas y otros medios poco técnicos.

No quisiéramos que esto se interprete en el sentido de negarle técnica a esta escuela; lo que sí opinamos es que en ella el arte del jinete supera en ocasiones a esta técnica, como también opinamos que no hay doma sabia, propiamente dicha, aunque el caballo sepa aires de Alta escuela, mientras el caballo no esté perfectamente dócil y fino a todas



Paso de Alta escuela o Doma sabia

las ayudas de la escuela francesa, sin la menor protesta y sin que sean obtenidos y ejecutados todos los movimientos montado el jinete y mediante el encerramiento de la impulsión.

Lo que ocurre, generalmente, a los que montan con habilidad y paciencia para domar en Alta escuela es que no pueden explicar concretamente lo que hicieron para conseguirlo, pues sustituido caballo y caballero, o simplemente uno de los dos, el resultado, con los mismos procedimientos, es muy distinto.

Para el amaestramiento es más necesaria la parte instintiva del caballo y las cualidades de arte del jinete que para las escuelas en que predomina la técnica.

Por ejemplo: la escuela italiana posee una técnica representativa hípica a las dos últimas Olimpiadas racional concreta y definida, y los caballos que son sometidos a ella, todos perfeccionan su equilibrio natural, aprenden a saltar los obstáculos que sus facultades les permitan y a caminar rápidamente por terreno variado. Ahora bien: los caballos cobardes (como los árabes, en general) no llegan a adquirir el grado de decisión que esta escuela proporciona a los irlandeses y pura sangre; pero la técnica es tan buena, que todos acaban por saltar.

No ocurre igual con la técnica de la Alta escuela, aunque el jinete siga con método y con exquisito cuidado las instrucciones de uno cualquiera de los tratadistas clásicos.

# JABÓN TRIANA

CREACION DE LA UNION COMERCIAL ACEITERA (SALGADO. S. A.)

Fabricado exclusivamente con el finísimo aceite puro de oliva UCA, elaborado dentro de los más modernos procedimientos de fabricación.

La pureza de sus aceites, su agradable y persistente perfume y su abundante espuma, hacen del JABÓN TRIANA el preferido de toda persona distinguida.

INDISPENSABLE A TODO CUTIS DELICADO  
INSUSTITUIBLE EN TODO BUEN TOCADOR

Venta exclusiva: Rosalia de Castro, 36-Fuencarral, 88

La práctica de esta escuela tiene, como toda la doma francesa, el peligro del aculamiento, aumentando aquí de modo alarmante, por la constante lucha con la impulsión natural del caballo, que llega a constituir un verdadero juego de malabarismo. Si practicamos con éxito la doma sabia, veremos que esas elevaciones y extensiones exageradas de los movimientos naturales del caballo, que son las que, ejecutadas con ritmo y cadencia, constituyen los diversos aires de Alta escuela, son realmente obtenidos dominando la protesta natural del caballo contra la injusticia que comete el jinete encerrándole entre las ayudas de piernas y riendas, y busca en su elevación lo que no se le permite extender sus movimientos.

Por regla general, los primeros trancos de Alta escuela de todo caballo suelen ir mezclados con alguna demostración de protesta, que el buen domador sabe eliminar, para quedarse con lo aprovechable y tranquilizar después al caballo.

Los aires que pudiéramos llamar principales, por su clasicismo, como el "Passage", el "Riaffe", el "Paso español" y los cambios de pie al tranco, son de todos conocidos, por las múltiples ocasiones que en los circos los hemos visto ejecutar.

En la actualidad se practica muy poco en España esta escuela, que tuvo en otros tiempos gran esplendor y renombre, quedando como vestigio de la influencia que logró en el mundo entero, la llamada Escuela Española, de Viena, que practicó la tradicional Alta escuela.

En el extranjero abundan los concursos de doma, y la concurrencia es numerosa y competitísima, viéndose entre ella con frecuencia gentiles amazonas.

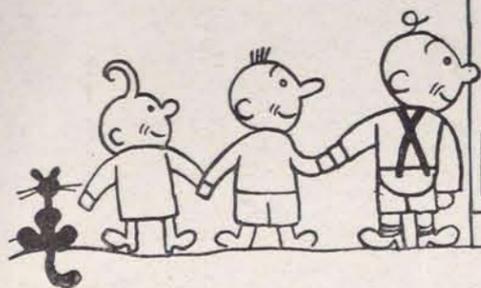
Del programa ecuestre de los Juegos Olímpicos forma parte el concurso de Doma sabia o Alta escuela, y es maravilloso presenciar el desarrollo de las pruebas para obtener tan preciado galardón.

En España, como decimos, hay pocos que practiquen esta escuela, y no obstante haber mandado representación hípica las dos últimas Olimpiadas celebradas en Europa, esta prueba no fué disputada por nosotros: no se encontró quien pudiera representarnos con probabilidades de éxito; pero estamos seguros de que es mejor eso a que pueda decirse como de nuestros nada-dores: ¡se bañaron!

" E L P A J A R O "

BAULES :: MALETAS  
ARTÍCULOS DE VIAJE  
"BAULES HARTMAN"

Nicolás María Rivero, 9  
MADRID.-Teléf. 11489



# EL PAIS DE LAS HADAS PAGINA PARA TODOS LOS NIÑOS



## EL IDOLO DE ORO

Zoomba usaba grandes aros en las orejas. Ese día parecía estar triste, los ojos se le llenaban de lágrimas. Denis y Dora le querían más que a cualquier otro sirviente negro de los que habían tenido hasta entonces.

Ellos conocían a muchos, porque habían vivido casi toda su vida, con sus padres, en el Africa.

—Zoomba debe tener algo para estar tan triste—dijo Dora. Fueron entonces a preguntar al negro por qué estaba tan triste, y si no le podían ayudar.

—De todo lo malo que sucede en el pueblo, dicen que yo soy el culpable—respondió Zoomba.

—Esas son tonterías—repuso Denis—, usted no puede ser siempre el culpable.

—Claro que sí; mi padre ha insultado al ídolo de Oro, y desde entonces, el ídolo tiene una cara enfadada, y a todas las personas a las cuales mira son perseguidas de la mala suerte. Si sonriese, todo estaría de nuevo bien. Pero hasta entonces me tratarán mal, y nadie quiere hablar más conmigo.

—Pero, Zoomba—dijo Dora—, es verdad, yo he visto el ídolo: tiene una cara enfadada; pero eso es porque ha sido hecho de esta manera; nunca va a cambiar. El pueblo ha tenido mala suerte, porque estuvo mal gobernado. Nuestro padre ha venido para arreglarlo todo, y ustedes van a estar contentos, aunque el ídolo tenga una cara enfadada.

Pero a Zoomba no le podían convencer. Pronto los chicos se dieron cuenta de que era verdad lo que decía el negro: nadie quería saber nada él, porque todos decían que su padre había insultado al ídolo.

—Claro que todo eso es una gran tontería—dijo Dora—; pero es muy triste para Zoomba que nadie quiera tratar con él. No me extraña que esté siempre apenado.

—Tengo una gran idea—exclamó repentinamente Denis—. Tú sabes que la cara del ídolo está solamente pintada. ¿Por qué no pintarle la cara de manera que parezca que esté sonriendo? Es bastante fácil de hacerlo, con pintarle unas líneas para arriba, en las esquinas de la boca y de los ojos. Esos tontos van a creer entonces que el enojo se le ha pasado al ídolo. Entonces, ya no le van a tratar mal a Zoomba, y todos van a estar contentos.

—Esa es realmente una muy buena idea—repuso Dora—, pero es bastante peligrosa. Si alguien nos ve mientras estamos pintando el sagrado ídolo, nos matará.

—Claro que es preciso que tengamos mucho cuidado—dijo Denis—, pero vale la pena de hacerlo, y será una interesante aventura.

Al día siguiente los chicos se pusieron en marcha para hacer sonreír al ídolo. Llevaron un "pony" consigo, porque el ídolo estaba a unos cuantos kilómetros de donde ellos vivían. Los dos montaban sobre el caballito, siendo una carrera bastante pesada para el "pony", pero éste era fuerte y parecía no sentirlo.

Desde un cierto punto se habían arreglado de que Denis continuase solo hasta el ídolo, mientras que Dora subiría sobre una roca para poder vigilar.

Dora subió sobre la roca, mientras Denis se alejaba para pintar la sonrisa al ídolo.

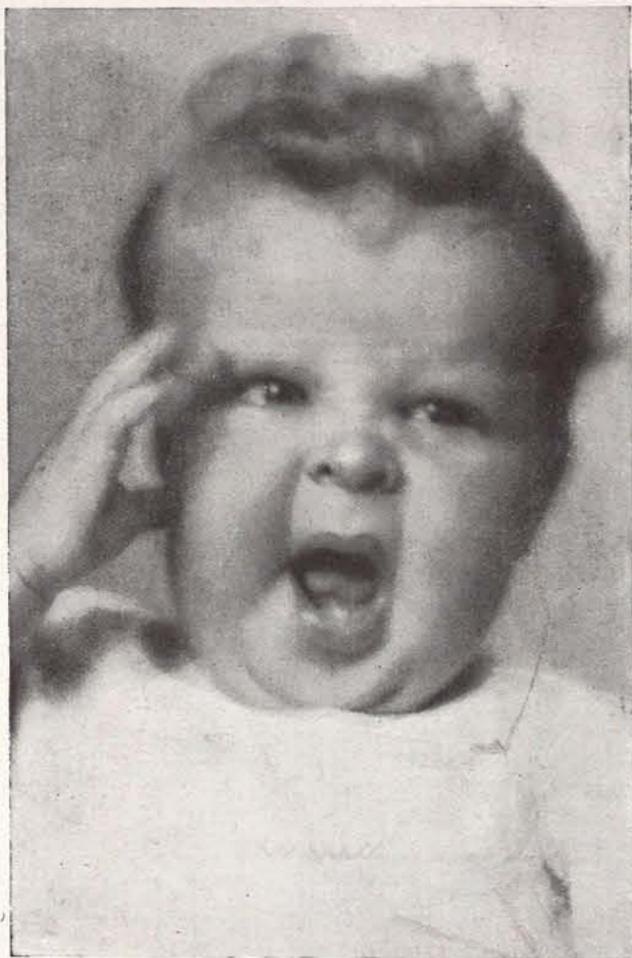
Dora estaba nerviosa. Ella pensaba que si veía venir gente, cómo se lo podía comunicar a Denis. No habían arreglado nada, ¡qué tontos que habían sido! Ella solamente deseaba que Denis regresase pronto. De repente, ella vio a muchos nativos que iban en dirección en la cual estaba el ídolo. Ella no sabía qué hacer; si le encontraban pintando al ídolo, le matarían.

Pero, por suerte, unos pocos minutos después vio aparecer en el horizonte a Denis, que venía con el "pony" en un galope ligero. Dora le hacía señas con el pañuelo de que había peligro, y él respondió con la cabeza que la había comprendido, e hizo galopar aún más ligero al "pony". Poco después ya estaba al lado de Dora.

—¡Oh Denis—exclamó Dora—, yo ya pensaba que te habían agarrado! ¿Crees que te han visto?

—Por suerte, no—dijo Denis, riéndose—. Cuando los vi venir, ya había terminado, y hasta quise quedarme para ver lo que decían ahora que el ídolo se sonreía; pero entonces pensé que podrían sospechar si me veían

# NIÑOS DE ESPAÑA

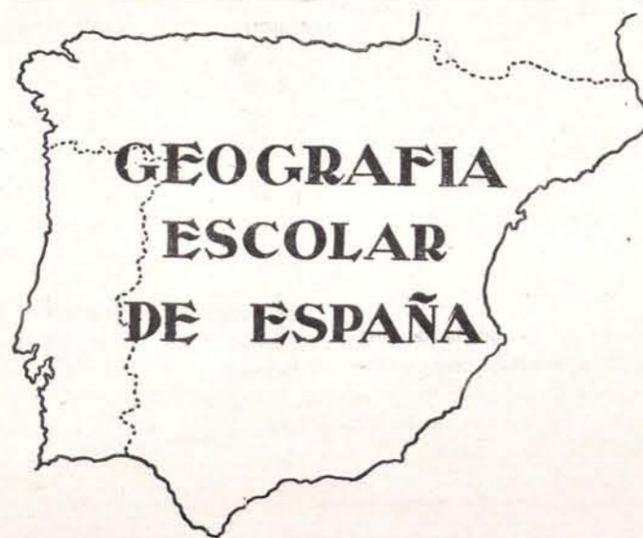


LUIS KRAHE

Foto GOYA

allí. Le he pintado una magnífica sonrisa; si después de esto, Zoomba no está contento, estaré muy decepcionado.

Pero Zoomba estaba muy contento. Los nativos, al ver que el ídolo se sonreía, creyeron que ahora iban a venir buenos tiempos. Desde entonces, Zoomba era una de las personas más populares del pueblo, y todo el mundo le quería. Ahora, en vez de una cara triste, se le veía siempre sonreír, y sus penas habían desaparecido para siempre.



## SITUACION, PRODUCCION Y ACCIDENTES

### Situación de España.

España se halla al SO. de Europa, y forma con Portugal la Península Ibérica.

### Extensión y población.

España tiene de extensión superficial 507.000 kilóme-

tros cuadrados, es decir, unas veinte veces menor que Europa; poblados por 23 y medio millones de habitantes.

### Límites de España.

España limita al N. con el mar Cantábrico, Francia y la República de Andorra; al E. con el mar Mediterráneo; al S., con el mismo mar Mediterráneo, el Estrecho de Gibraltar y el Océano Atlántico; al O. con Portugal y el Océano Atlántico.

Los tres mares que bañan a España le dan 2.125 kilómetros de costas, que favorecen su comercio en gran manera.

### El suelo.

La agricultura es la principal fuente de riqueza de España; de día en día se acusa mejora en los cultivos y una más inteligente utilización de nuestras riquezas naturales.

Nuestro país exporta principalmente vinos, aceites, hortalizas, avellanas, frutas (especialmente naranjas y pasas), almendras y plátanos (estos últimos de Canarias).

### Minas, industria y comercio.

El suelo español encierra en abundancia los metales más diversos: plomo, hierro, cobre, plata, mercurio, etcétera.

La industria española es floreciente en muchas provincias: fundiciones de metales, maquinarias, tejidos, harineras, pesca salada, mobiliario, etc., etc.

El comercio, tanto exterior como interior, va desarrollándose paulatinamente, venciendo poco a poco las actuales crisis económicas.

### Cabos, golfos y estrechos.

Cabos principales: Los de Peñas, Finisterre, Tarifa, Gata, Palos y Creus.

Cabos de segundo orden: Machichaco, Ortegá, Estaca de Vares, Toriñana, Trafalgar y San Antonio.

Golfos más notables: El de Gascuña, el de Cádiz, el de Valencia y el de Rosas.

El Estrecho de Gibraltar separa España de Africa.

### Islas.

España posee las Islas Baleares, en el Mediterráneo, y las Canarias, en el Océano Atlántico.

### Cordilleras de España.

Seis cordilleras se elevan en la Península Ibérica: la Pirenaica, la Ibérica, la Carpetana, la Oretana, la Mariánica y la Penibética.

La Pirenaica se extiende desde el cabo de Creus, al Este, al de Finisterre, al Oeste, y toma los nombres de Pirineos orientales, centrales o aragoneses, siguiendo luego la cordillera con los montes vascocántabros y galaicoastures; la Ibérica o Celtibérica, parte de Reinosa, sigue la Península de Norte a Sur, hasta el cabo de Gata; la Carpetana, o Cordillera Central, arranca de la Ibérica, separa las dos Castillas, León y Extremadura, y se interna en Portugal; la Oretana, o Montes de Toledo, sigue por Castilla la Nueva y Extremadura; la Mariánica, o Sierra Morena, separa Castilla la Nueva de Andalucía, y la Penibética, o Sierra Nevada, parte de la Ibérica y va desde el cabo de Gata hasta la punta de Tenerife.

### Picos más elevados de España.

Las alturas mayores de España se hallan en los Pirineos y Sierra Nevada, en la que el Pico de Mulhacén alcanza 3.900 metros sobre el nivel del mar. En los Pirineos hay el Pico de Aneto (3.404 metros), el Pico de Posets (3.367), el Monte Perdido (3.351 m.) y otros menores.

### Vertientes y ríos.

El suelo español ofrece tres vertientes, dirigidas hacia los tres mares que bañan la Península: la Cantábrica, la Atlántica y la Mediterránea.

La vertiente Cantábrica, que es la más estrecha, tiene los siguientes ríos: el Bidasoa, el Nervión y el Nalón.

Por la vertiente Atlántica, el Miño, el Duero, el Tago, el Guadiana, el Tinto, el Guadalquivir y el Guadalete.

La vertiente Mediterránea tiene los siguientes: el Segura, el Júcar, el Turia, el Ebro, el Llobregat, el Besòs y el Ter.

(Continuará.)

MES DE LA ROOPA  
A BLANCA



ANDRÉS  
MEDINA

**ALMACENES RODRIGUEZ**

AV. C. PEÑALVER, 4

M A D R I D

APARTADO 261

Los precios especiales, reducidísimos, de esta venta extraordinaria, sólo rigen:  
del 1 al 16 de febrero, en Madrid, y del 1 al 28 de febrero, en provincias.

Se remite catálogo gratis a quien lo solicite.